



CLUB de RITMO

PUBLICACION "CLUB

DE RITMO" GRANOLLERS

Granollers, diciembre de 1950-Núm. 55

Duke Ellington y la música negra

Por Néstor R. Ortiz Oderigo

Duke Ellington no nació en el sur de los Estados Unidos, ni ha tenido un contacto muy directo con esa brillante floresta de músicos de Luisiana, que mantuvieron y conservan aún vivo el fuego del *hot jazz* clásico. Sin embargo, no cabe la menor duda de que es uno de los artistas que más se han servido, a lo largo de toda su producción, dentro de la estética en que milita, de las añejas tradiciones estilísticas del lenguaje original afroestadounidense.

En diversas oportunidades ha manifestado el creador de *Black, Brown and Beige* su admiración incondicional y su profundo respeto por las manifestaciones del acervo folklórico del mediodía de su patria.

"La música de mi raza —escribió en la revista *Rhythm*, en marzo de 1931— es algo más que el "idioma americano". Constituye el resultado de nuestro trasplante al suelo estadounidense, y fué nuestra reacción, en los días de las plantaciones, ante la tiranía que sufrimos. Lo que no podíamos manifestar abiertamente, lo expresábamos en música. Y lo que conocemos con el nombre de *jazz* es algo más que una simple música de baile... No es necesario disculparse por atribuir otros propósitos, aparte del bailable a nuestra música; por mostrar cómo las características y melancólicas expresiones musicales de mi raza han sido forja-

das al calor al rojo blanco de nuestros pesares y de nuestros intentos tras algo tangible en el primitivismo de nuestras vidas, durante los primeros días de nuestra llegada a los Estados Unidos. Opino que la música negra es algo que sobrevivirá; algo que la posteridad honrará en un sentido más elevado que el de la simple música de baile de hoy".

Teniendo en cuenta esa justa valoración de la música afroestadounidense no puede extrañar, pues, el hecho de que se sirva de sus recursos con generosa asiduidad. Toda su obra está saturada hasta la evidencia con los jugos originales de este interesante y rico folklore, aunque ella represente una estilización o una recreación de esos materiales. De tal manera, pone de relieve, una vez más, el estrecho vínculo que el *jazz* guarda con las diversas páginas del libro folklórico de los negros que residen en la patria de Roosevelt.

Artista dotado de mil y un recursos, sabe valerse, en la forma más variada, de los efectos inagotables y de las sabrosas melodías que le brinda el cancionero de raíz afra. Al glosar sus fragmentos, a veces los presenta claramente expuestos, conservando su carácter y su expresión. Pero con mayor frecuencia los filtra y alquitara con habilidad extrema. Reiteradamente absorben sus páginas legítimos temas negros que

Colaboran en este número:

Néstor R. Ortiz Oderigo, de Buenos Aires; Enzo Fresia, de Italia; Andrew E. Salmieri, de Estados Unidos; Benny H. Aslund, de Suecia; Hans Blüthner, de Alemania; Juan Corull, J. M. Fonollosa y Enrique Farrés, de Barcelona; Pedro Crusellas, Oscar, Yogui, M. C. S., los dibujantes Ventura y Llach y los traductores E. Colomer Brossa y Josefina Sampere de Jonch.